

RESEÑA

Rodríguez López-Vázquez, Alfredo, ed., Lope de Vega Carpio, *La mocedad de Bernardo del Carpio. El casamiento en la muerte*, Cátedra, Madrid, 2023, 334 pp. ISBN: 9788437645445.

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ (Université de Neuchâtel)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega.554>>

Bernardo del Carpio fue uno de los héroes medievales que más interesó a Lope de Vega, quien no solo le trae a colación en numerosas obras, sino que además se apropió de su escudo: las diecinueve torres que ostentaba el blasón de los Carpio, al que el Fénix no tenía derecho, como se ocuparon de recordarle sus contemporáneos. En el volumen de la colección Letras Hispánicas que nos toca reseñar, Alfredo Rodríguez López-Vázquez da fe de ese interés lopesco por Bernardo del Carpio y difunde algunos de los textos que lo demuestran al recoger en edición crítica dos comedias bernárdicas atribuidas a Lope. Aunque de tema semejante e idéntico protagonista, las dos comedias en cuestión no podían estar más alejadas en calidad y situación textual. Muy interesante y de autoría segura es *El casamiento en la muerte*, publicada en la *Parte primera* (1604); pésima y además falsamente atribuida al Fénix es una continuación o «precuela» de *El casamiento en la muerte*, o al menos de la historia de Bernardo del Carpio: *La mocedad de Bernardo del Carpio*, texto que aparece en la *Parte XXIX* (1634), aunque con el título *Las mocedades de Bernardo del Carpio*, el más habitual para referirse a la obra. Las dos comedias del libro presentan problemas textuales, habituales tanto en la *Primera parte* (la que incluye *El casamiento en la muerte*) como en las llamadas partes extravagantes (en una de las cuales se inserta *Las mocedades de Bernardo del Carpio*). Por ello, Rodríguez López-Vázquez centra gran parte de sus esfuerzos de la edición en la *constitutio textus*, que solventa de modo diverso para cada uno de los textos en liza. Así, para *El casamiento en la muerte*, toma un único texto base: la edición vallisoletana de

Luis Sánchez, Madrid, una reimpresión de la *Parte primera* que coteja con otras cuatro ediciones del momento. En primer lugar, la ya mentada prínceps (Ángelo Tavanno, Zaragoza, 1604), cuyo caos pondera y le lleva a relegarla; en segundo lugar, la edición de Valencia (Gaspar Leget, 1605); en tercer lugar, la de Amberes (Martín Nucio, 1607); y, en cuarto lugar, la de Valladolid (Juan de Bostillo, 1609). Por lo que respecta a *La mocedad de Bernardo del Carpio*, en esta ocasión Rodríguez López-Vázquez propone una edición compuesta que combina lecturas de una suelta de c. 1626-1633, de la edición oscense de ella derivada (*Parte XIX de diversos autores*, viuda de Pedro Lusón, Huesca, 1634) y de otra edición del XVII (*Comedias escogidas. Parte VI*, herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, Zaragoza, 1653). En los dos casos, además, Rodríguez López-Vázquez coteja las ediciones antiguas con algunas modernas, y en particular las ediciones de la Real Academia Española¹ y la que prepararon para la Biblioteca Castro Jesús Gómez y Paloma Cuenca,² cuyas lecturas divergentes reseña en las notas a pie de página. Sin embargo, resulta llamativo que Rodríguez López-Vázquez no coteje ni cite la edición de *El casamiento en la muerte* que Luigi Giuliani elaboró para la *Parte primera* de comedias lopescas en la editorial Milenio y la Universitat Autònoma de Barcelona,³ ni tampoco la introducción general al volumen de la *Parte primera*, donde Giuliani, Patrizia Campana, María Morrás y Gonzalo Pontón exponen consideraciones de sumo interés para la historia del texto.

En su trabajo, y dada la complicada historia de las dos comedias, Rodríguez López-Vázquez recurre a notas a pie para indicar las variantes y comentarlas, así como para explicar las enmiendas que propone, a menudo acertadas (véase, por ejemplo, la atinada enmienda *ope ingenii* que hace al v. 464 de *El casamiento en la muerte*). En cambio, las notas de aclaración del sentido literal o de interpretación del texto son mucho menos frecuentes, aunque a menudo gustosas. Así, al comentar la voz *Argos* (en *El casamiento en la muerte*), Rodríguez López-Vázquez explica que este gigante vigilaba con cincuenta ojos abiertos de día y cincuenta de noche,

1. *Las mocedades de Bernardo del Carpio y El casamiento en la muerte*, ed. M. Menéndez Pelayo, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española. Crónicas y leyendas dramáticas de España*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1897, vol. VII, pp. 221-256 y 257-290.

2. *El casamiento en la muerte*, eds. P. Cuenta y J. Gómez, en *Obras completas. Lope de Vega. Comedias IV*, Turner, Madrid, 1993.

3. *El casamiento en la muerte*, ed. L. Giuliani, en *Comedias de Lope de Vega. Parte I*, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 1997, vol. II, pp. 1149-1276.

alternándose en su desvelo y funcionando como «precursor de los turnos laborales» (pág. 242). Por supuesto, el énfasis del volumen en las notas de historia textual no deja lugar a algunas de otro cariz que tal vez los lectores habrían apreciado, esto es, a aclaraciones acerca del contenido de las comedias o a glosas interpretativas sobre pasajes concretos de las mismas. Ciertamente, Rodríguez López-Vázquez incluye muy buenas notas en ocasiones concretas, como por ejemplo la referente a san Miguel en el v. 1674 de *La mocedad de Bernardo del Carpio*, o las que esclarecen las fuentes ariostescas de la misma comedia. En otras ocasiones, sin embargo, el editor podría haber usado esta misma erudición para esclarecer otros aspectos: es lo que ocurre, por ejemplo, con tres pasajes de *El casamiento en la muerte* como son la referencia a Paleólogo, la alusión a la ingratitud de la palma o la descripción de España (vv. 783 y ss.), en cuyas fuentes sería interesante indagar. De modo semejante, otros lectores echarán de menos ocasionales precisiones métricas: por ejemplo, el v. 929 de *La mocedad de Bernardo del Carpio* es hipermétrico («y pensad que nacisteis humildemente»). O, incluso, fonéticas: en los vv. 1244 y 1246 de la misma comedia, «sobrino» rima en consonante con «digno», muestra de una pronunciación típica del momento y evidente para el editor, pero tal vez desconocida para muchos lectores.

En cuanto a la ortografía del texto, en *El casamiento en la muerte* Rodríguez López-Vázquez afirma recurrir a una modernización parcial —con criterios fonéticos, se entiende—, aunque «manteniendo los arcaísmos que Lope usa para colorear el estilo arcaico de finales del siglo VIII» (pág. 84). De modo semejante, en *La mocedad de Bernardo del Carpio* moderniza el texto, «aunque respetando los usos peculiares del habla rústica y los arcaísmos medievales» (p. 85). El criterio resulta pertinente, pues si hay personajes caracterizados por una fonética particular, la ortografía debería representarla. No obstante, no encontramos en las comedias en cuestión pasajes de este estilo. Más bien, las grafías arcaicas que mantiene Rodríguez López-Vázquez se circunscriben a nombres o títulos de personajes («Alcayde», «Ximena», «Sarrazina»), por lo que tal vez podrían haberse modernizado («Alcaide», como por cierto hace en otras ocasiones, «Jimena», «Sarracina»). De modo semejante, Rodríguez López-Vázquez puntúa con rigor el texto, pero podría haber añadido las diéresis métricas para apoyar la lectura.

Como cabría esperar, estas contribuciones de Rodríguez López-Vázquez a la fijación, presentación y elucidación del texto no constituyen sino tan solo una par-

te de su trabajo, que se centra también en las cuestiones de atribución que le han ocupado en publicaciones anteriores. Obviamente, Rodríguez López-Vázquez concentra estos esfuerzos en *La mocedad de Bernardo del Carpio*, que Morley y Bruerton ya consideraban de dudosa atribución y que los estudios de estilometría informatizada han confirmado como comedia ajena a la pluma del Fénix. El editor crítico aporta su visión personal y su familiaridad con el estilo de Andrés de Claramonte para ponderar las conexiones entre el texto de *La mocedad de Bernardo del Carpio* y este dramaturgo áureo, que afectan a cuestiones de contenido (la invocación a la noche, por cierto también muy característica de Lope y otros dramaturgos), de esquemas de rima y de vocabulario. El conjunto es sumamente convincente, y Rodríguez López-Vázquez demuestra que el texto está corrupto (destaca, por ejemplo, la intervención de Pedro de Pernía en la transmisión textual de la comedia con la compañía de Roque de Figueroa), pero que en su versión original procede de la pluma de Claramonte.